

Troja Literaria

RAÚL RIVADENEIRA PRADA

Ediciones

SIGNO

La Paz, Bolivia, 2002

RAÚL RIVADENEIRA PRADA

Troja Literaria

Ediciones

SIGNO

La Paz, Bolivia, 2002

Serie Pulso Bibliográfico 3

© RAÚL RIVADENEIRA PRADA

1ª Edición

La Paz, Bolivia, 2002

Depósito Legal No 4 - 1 - 152 - 02

APUNTES SOBRE LA OBRA DE RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada entrega al público un nuevo libro de su fecunda pluma. La compilación Troja Literaria, en la línea de su trabajo anterior, El grano en la espiga, contiene crítica de obras literarias, semblanzas de autores, descripciones de ambientes intelectuales y un breve ensayo acerca de los vínculos entre el quehacer literario y los procesos de integración en América Latina.

Rivadeneira Prada es también catedrático universitario y miembro de número (ahora vicedirector) de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su amor a la literatura se originó probablemente en las dilatadas lecturas infantiles, facilitadas por su padre. Fue entonces cuando leyó la obra completa de Emilio Salgari, Julio Verne y Constancio C. Vigil, cuyos libros recuerda con especial cariño. A la edad de diez y seis leyó el Quijote, que le produjo una impresión duradera, junto a novelas de Charles Dickens, Víctor Hugo y Alejandro Dumas. A los diez y ocho años ya conocía ampliamente a los realistas rusos y franceses; por Fedor N. Dostoievski ha conservado hasta hoy una clara predilección.

Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (1959) se incorporó al Teatro Experimental Universitario, cuya historia escribiría posteriormente. Una de sus tareas consistía en recomendar obras para llevarlas a escena. Era el tiempo del teatro de lo absurdo (Samuel Beckett y Eugenio Ionesco), pero también del teatro político y de masas (Erwin Piscator y Bertolt Brecht), dos influencias que lo marcarían profundamente. Se dedicó también a la historia del teatro en cuanto

género literario, temática casi desconocida en Bolivia.

Trabajó largos años en el periódico PRESENCIA de La Paz, del cual fue subdirector de 1987 a 1989 y director del mismo de 1998 a 1999. Durante varios períodos, fue director interino del suplemento dominical «Presencia Literaria». Desde 1983, es miembro del consejo editorial de SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, importante revista fundada por Juan Quirós en 1956 y que sigue publicándose hoy en día. Durante seis años, fue director de «Arte y Cultura» (La Paz), separata de PRIMERA PLANA, consagrada a la difusión de textos literarios e ideas filosóficas.

Durante su prolongada labor en PRESENCIA, fue influido por la poderosa personalidad de monseñor Juan Quirós, el fundador de la crítica literaria sistemática en Bolivia. Fue el ilustre religioso quien le animó a escribir y publicar sus primeros textos, quien le guió en la búsqueda de un determinado tipo de estilo para su prosa y quien le mostró la relevancia del estudio de la poesía para comprender la literatura de una sociedad.

En la cátedra universitaria, se dedicó a la Ciencia de la Comunicación, disciplina para la cual ha escrito libros de amplia circulación, principalmente los editados en México. Ha estudiado también los procesos comunicacionales de la política a los que ha consagrado varias publicaciones. Es de lamentar que, en años recientes, parece haber abandonado esta problemática.

Nuestro autor ha incursionado también en la creación literaria, sobre todo en el género del cuento, como lo atestiguan los volúmenes El tiempo de lo cotidiano (La Paz, Gramma, 1987) y Colección de vigiliás (La Paz, SIGNO, 1992). Algunos relatos contenidos en estos libros han sido traducidos a otros idiomas y figuran en importantes antologías del cuento boliviano contemporáneo. En su mayoría, las breves narraciones tratan temas

existenciales, pero también dejan entrever un trasfondo sociopolítico y una especie de moraleja.

Rivadeneira se ha calificado alguna vez como lector asiduo, aficionado a las bellas letras y aprendiz de crítico. Niega ser un analista literario según los parámetros académicos hoy en boga; insiste en que lo suyo es la crítica literaria tradicional y subjetiva.

En estos tiempos de una desenfrenada producción de teorías postmodernistas aplicadas a la literatura (y a todas las actividades humanas), ha conservado la sobriedad y la modestia que siempre lo han caracterizado. Y esto resulta encomiable por un importante motivo: lo que intenta, fundamentalmente, es difundir obras y autores en un medio bastante reacio a la literatura y hasta a la lectura. Es el continuador de Juan Quirós en la función clásica de esclarecer y orientar al posible lector.

Ha desarrollado una clara preferencia por obras no muy conocidas y por autores que no gozan del favor de las masas y de la moda, como Marcelo Arduz, Antonio Avila Jiménez, Hugo Boero Rojo, Guido Calabi Abaroa, Ruber Carvalho, Víctor Montoya y otros que merecerían mejor suerte en la apreciación del público. Rivadeneira evita las complicadas y abstrusas construcciones teóricas que ahora abundan entre los intelectuales bolivianos y, obviamente, entre los docentes universitarios que se dedican profesionalmente a los estudios literarios; construcciones que, en el fondo, no tienen mucho que ver con obras literarias y sí con modas provenientes de lejanas latitudes.

Los ensayos de este libro son de variado propósito. Algunos llevan el enfoque de una justa estimación, como los dedicados, por ejemplo, a Eduardo Mitre, Guido Calabi y Luis Ramiro Beltrán; a otros, se les nota un carácter celebratorio: ha querido, probablemente, rendir homenaje y dar a conocer diversas

producciones, consagrándoles algunas páginas. La elección de los autores y las obras tratadas parece aleatoria. Por otra parte, se echa de menos la ausencia de algunas obras de narradores bolivianos actualmente reputados como talentos promisorios de nuestra creación artística. Pero, aun considerando estos aspectos, ha sabido brindarnos una valiosa contribución para entender y apreciar también aquellos libros y autores poco conocidos de la literatura contemporánea.

La Paz, enero de 2002

H.C.F. Mansilla

ÍNDICE DE CONTENIDO

La clave de la existencia en
un poemario de Marcelo Arduz 13

El verso cristalino de
Avila Jiménez 21

Mariano Azuela, revisitado 25

Perfil literario de
Luis Ramiro Beltrán 33

Hugo Boero Rojo, un romántico
seducido por su Bolivia Mágica 43

La faceta literaria de
Huáscar Cajías Kauffmann 51

Dos obras teatrales
de Guido Calabi Abaroa 61

La mitad de la Sangre,
con sabor a realismo mágico 67

El vuelo literario de Carlos Castañón Barrientos	71
Chávez Taborga, analista de la obra de Durán Böger	75
<i>La Paz a pie, a caballo y en tranvía:</i> nostálgica remembranza	81
El teatro de Osvaldo Dragún, voz de la libertad de expresión	85
Antropocentrismo y poesía	89
La esencia telúrica de los dioses en una obra de Gamarra Durana	95
Caída de la virtud y redención del vicio	101
Gómez Carrillo, precursor del Periodismo Literario	105
Las <i>animalversiones</i> de Coco Manto	113
<i>El aroma del verbo,</i> de Jaime Martínez	121
Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre	127
<i>Carta a la inolvidable:</i> canto y mensaje poético	135

<i>Cuentos de la mina:</i> primer plano para el Tío	147
Meditación y fe en la obra de Fernando Ortiz Sanz	151
Rafael Saavedra en cuatro momentos	157
El canto refulgente de Beatriz Schulze Arana	163
<i>Visiones de vida</i> , de Armando Soriano Badani	171
<i>Encuentra tu ángel y tu demonio</i> o la exaltación de la vida sensual	177
<i>Plaza Cuicuilco y otros</i> <i>cuentos de variada intención</i>	185
Literatura e integración latinoamericana	191
Índice onomástico	207

VISIONES DE VIDA, DE ARMANDO SORIANO BADANI

Visiones de Vida es el segundo libro de cuentos de Armando Soriano Badani: un manojo de diez relatos que, como sus predecesores, los cuentos de *Rumbo a la fatalidad*, se caracterizan por su brevedad y un plácido discurrir por los cauces de la elegancia, aunque los temas difieren diametralmente de un libro al otro. En *Rumbo a la fatalidad*, el narrador se ocupa de los conmovedores cuanto abyectos hechos de la represión política bajo regímenes de fuerza, las injusticias sociales y el delito, que forman parte de nuestra agitada historia y de la vida diaria.

Con sensibilidad humana, Soriano deja oír, en medio de los relatos, su voz de protesta, y pone en evidencia su posición crítica fortalecida por una alta conciencia moral. Estos mismos ingredientes se hallan en *Visiones de vida*, libro que penetra en los sencillos, mas no por ello accidentales o intrascendentes acontecimientos de nuestra cotidianidad.

La vida de los hombres comunes y corrientes no está hecha de grandiosos y espectaculares sucesos; éstos pertenecen, más bien, como les acaece a los seres favorecidos o atacados por los dioses griegos, a personajes mitológicos y héroes de encumbrado y generalmente trágico destino.

Las visiones que Soriano recoge, como agudo observador de su entorno e intérprete de situaciones para luego elaborarlas como relatos finamente labrados, son fragmentos de vivencias humanas, de personas con las que nos encontramos a bordo de un taxi, en la sala de espera de un consultorio médico o en una pizzería. La vida de estos hombres y mujeres es un mosaico de sucesos de

apariciencia trivial para otros, poró importantes y veces mágicos para sus protagonistas.

La diferencia entre un suceso corriente, anecdótico o casual, y una pieza literaria sobre dicho acontecimiento radica en la forma y contenido que el escritor le da a esa realidad, en la urdimbre del texto y en la recreación imaginativa, todo esto asociado a las reglas y usos del buen decir que el cuentista Soriano maneja con esmerada dedicación estilística.

Coincido con el autor en la imagen que ha desarrollado sobre el cuento cuando dice, en la brevísima nota de presentación del libro: «Es (el cuento) relación concentrada, acaso apenas un momento significativo que envuelve al espíritu con el prodigio de la fantasía». Contrariamente a las teorías que definen el cuento como una narración que sugiere, pero no cierra conclusiones episódicas, o que está destinado a provocar en el lector de manera infalible la pregunta ¿Y, ahora, qué pasará?, Soriano piensa que la narrativa cuentística es una acción singular, cuya culminación se resuelve presurosa en el desenlace.

Los cuentos de Soriano tienen un «presuroso desenlace», mas no ha de tomarse el término «presuroso», en este caso, como sinónimo de precipitación o ligereza, sino como rapidez, diligente prontitud, natural consecuencia de la brevedad.

He mencionado la diversidad temática de esta obra; hay en ella una escena estremecedora por un falso diagnóstico de cáncer, que se resuelve felizmente con el descubrimiento del error, pero antes, el protagonista, esposo de la paciente, ha tenido que sufrir una horrible pesadilla. («El diagnóstico»).

Dicen que la locura va acompañada de la rara facultad de ver las cosas más allá de sus apariencias formales. Esto le sucede a Plácido Rojas, pintor cuya anormalidad mental estamos muy le-

jos de imaginar, hasta que llegamos a las últimas líneas del relato. El artista ha pintado el retrato de Eugenia, hermosa dama, embelesada y orgullosa de su propia belleza, detalle que, sin embargo, el artista ha pasado por alto; en cambio, ha delineado en el lienzo una figura borrosa, de manchas imprecisables y ojos desmesuradamente grandes, diríase cadavéricos. («El pintor»).

En el relato «La gratitud de Fernando», el ambiente onírico domina la escena desde el primer instante y, como bien dice el relator, es inevitable evocar la profundidad reflexiva a que nos convoca, casi siempre, «La vida es sueño», de Calderón de la Barca.

El drama de los pisadores de coca está representado por «La interdicción». El trágico desenlace, con la muerte del ex minero Tiburcio Condori no es más que una muestra de los grandes problemas actuales del país originados en la desocupación, la pobreza y el ilícito negocio del narcotráfico.

La importancia de la vida alza su relieve en una estampa risueña para el lector, pero lúgubre para el personaje, en el cuento «La misa de difuntos», donde un error del sacerdote oficiante, al mencionar el nombre del difunto, cambiándolo por el del sobrino, presente en la ceremonia, provoca en éste un estado de somnolencia en que el personaje pasea por la escena de su propia muerte, velatorio y entierro, hasta que vuelve en sí y se alegra de estar vivo.

Un fragmento para reflexionar sobre la ética periodística es el relato «El peculado». He aquí un hecho frecuente originado en el error involuntario, la negligencia, la impericia o la mala fe. La dignidad de un hombre se hace añicos con una publicación cuyos datos no han sido verificados. Viene el desmentido correspondiente, pero el daño ya está hecho y ninguna aclaración es suficiente para repararlo.

Llama la atención el cuento «La psicóloga», por su desconcertante culminación. La paciente, después de una fatigosa sesión, llena de innecesarias explicaciones eruditas, queda convencida de que es mejor huir del consultorio antes que continuar con la terapia: «Si no escapo, me enloquece».

Un relato llano, algo diferente de los demás, es «La frustración» en que el relator cuenta una experiencia de «viernes de soltero» que remata en un lupanar. Su ardor erótico se congela cuando la joven meretriz le confiesa que no puede satisfacerle esa noche por hallarse inhibida ante la presencia de su hermano en el prostíbulo. El personaje queda frustrado.

No podía faltar el tema judicial, con todos sus componentes de corrupción, prevaricato y exacciones. El cuento «La sentencia» pone ante los ojos las miserias de la justicia boliviana, uno de los mayores males que agobian a nuestra sociedad.

En el último relato, titulado «El recibo salvador», reluce la pasión poética de un bancario, tocado en su afición cultural por la presencia de la poetisa Mariana Torre Alba, quien ha ido a pedirle un préstamo hipotecario para pagar los honorarios de su abogado. El hombre, impulsado por su admiración a la poetisa, ordena que le den el dinero a cambio de un simple recibo, con fecha indefinida. Buen sujeto, dadivoso y sentimental, pero indudablemente pésimo administrador bancario.

El estilo de Soriano es muy personal, a nadie imita ni se deja llevar por corrientes o «ismos» de moda, aunque prefiere la atmósfera cultista. Esto es más visible aún en su poesía melodiosa y preciosista, de indudable parentesco gongorino. De su prosa se desprenden también destellos románticos. En la construcción de la frase, casi siempre impregnada de sonoridades y cadencias, exhibe pleno dominio del adjetivo y del adverbio. Esta forma de escritura semeja una composición musical donde en vez de las

notas del pentagrama danzan las palabras esmeradamente escogidas, en armónicas asociaciones.

Sin duda, Soriano es poseedor y afinador de un estilo acicalado. Con los nobles materiales de su orfebrería, realiza un trabajo prolijo, labrado con exquisito gusto. Ofrece en el acabado una composición linajuda. Para muestra basta un botón, dice el refrán. Escribe, cuando se refiere a la selva del Chapare y la coca:

*La fronda vigorosa encubría la promesa de la prosperidad
en el verdor de la hoja de coca, pletórica de zumos íntimos y
extraños, mudables en secretas sustancias, alentadoras de
impresiones delirantes y edénicos desvaríos.*

He anotado que selecciona las palabras cuidadosamente, pero no puede deducirse de esto un estilo rebuscado para impresionar al lector, porque quienes optan por esta salida caen, irremediablemente, en la pedantería o en la cursilería, pues sólo atinan, en vano intento por lucir culteranos, a coleccionar chuscos cuando no jocosos eufemismos. Este no es el caso de Armando Soriano en cuya prosa poética no hay palabras de más ni de menos, y el adjetivo, peligroso instrumento del lenguaje en manos inexpertas, se usa aquí con verdadera maestría.

Conocedor del comportamiento de sus semejantes, explora, sin título académico que le habilite, en los vericuetos de la psicología humana, y lo hace con éxito. Describe de manera precisa los estados de ánimo de sus personajes. He aquí algunos ejemplos:

- *Incontrolable temblor premonitorio sacude a Sebastián.*
- *Impelido de pesadumbre, simulaba su excesiva preocupación con estudiada indiferencia.*
- *Sufría alucinantes frustraciones de cuasi patología obsesiva.*

- *Sentía insólita complacencia masoquista insuflada por alentador optimismo que alucinaba su éxito.*
- *Intimidado por sombríos presagios, mi desconsuelo cedía resignadamente a la inminencia del final desventurado.*
- *Insólito abatimiento hasta culminar en mutismo inductor de una conducta evasiva de pertinaz aislamiento.*

Esta es, reitero, la segunda entrega narrativa de Soriano Badani, cargada de imágenes y metáforas, pues él, como todos saben, es fecundo poeta y un espíritu como el suyo hace también de cualquiera visión de vida, que a los demás puede pasarnos inadvertida, un piezo lírica en elegante prosa.